

Título- Viviendo de manera radical

Proposición- El cristiano necesita vivir de manera radical para ser un testimonio ante el mundo.

Intro- En Juan 15 Cristo dijo a Sus discípulos que no eran del mundo, porque Él les había escogido del mundo. Ellos vivían en el mundo, pero no eran del mundo, no eran parte del sistema de maldad que siempre resiste a Dios y Su voluntad. Y ésta no era la verdad nada más para los 12 discípulos en ese entonces, sino que sigue siendo la verdad para todos los verdaderos hijos de Dios hoy en día también. No somos del mundo- vivimos en el mundo, pero ahora que somos hijos de luz, hijos de Dios, no tenemos parte en este sistema que resiste a Dios, no participamos en las obras de las tinieblas, sino que vivimos de manera diferente.

Pero no vivimos de manera un poco diferente- no somos similares a los del mundo, con la única diferencia siendo que vamos a la iglesia los domingos- o que no cometemos ciertos actos de maldad. A veces la iglesia de Cristo ha perdido esta perspectiva a través de los siglos, pero la verdad es que un cristiano, un hijo de Dios, tiene que ser muy diferente que el mundo- radicalmente diferente del mundo. Y esto es precisamente lo que vemos hoy en nuestro pasaje- vemos una manera en la cual un cristiano debería vivir de manera radical ante el mundo, para mostrar la diferencia en él, y para ser un testimonio ante el mundo.

Esto es lo que quiero enfatizar en este mensaje- que necesitamos vivir de manera radical, conforme a lo que Cristo dijo en este pasaje- que tenemos que ser radicales en cuanto a nuestro pecado, radicales en cuanto a cómo vivimos en la vida espiritual en medio de las pruebas, ante el mundo, y con los hermanos.

Esto es lo que vemos muy claramente aquí en este pasaje- como cristianos, tenemos que ser radicales con nuestro pecado- tenemos que luchar ferozmente en contra de él- porque o matamos el pecado, o el pecado nos matará. No hay posibilidad de paz entre el cristiano y el pecado- no hay tregua- no es posible. Tenemos que cortarlo de nosotros, con toda fuerza- tenemos que vencerlo en el poder del Espíritu Santo.

Y si una persona no está luchando en contra del pecado, si no le interesa estar en conflicto con su pecado, es un incrédulo y va a sufrir lo que Cristo menciona aquí- el fuego eterno del infierno. Es así de serio. El cristiano necesita vivir de manera radical para ser un testimonio ante el mundo.

Y vamos a ver tres maneras, en este pasaje, en las cuales podemos vivir de manera radical como testimonio ante el mundo. En primer lugar,

I. Vivimos de manera radical cuando no ofendemos a los débiles- vs. 42

Este punto está muy relacionado con los versículos anteriores que tienen que ver con el tema de la humildad. Es lo que estudiamos hace 8 días- necesitamos tratar a otros con humildad, porque somos siervos, porque no creemos que seamos los únicos haciendo la voluntad de Dios. Por eso, Cristo menciona aquí en el versículo 42 cómo deberíamos tratar a los pequeñitos- no a los niños, necesariamente, sino aquellos que son débiles- creyentes nuevos y débiles e inmaduros. Sería muy fácil tratarles con desprecio,

de manera que muestra que pensamos que somos mejores, que sabemos más, que somos más maduros- y así, tratarles mal, hacerles tropezar.

Así somos naturalmente- si una persona no sabe casi nada de la doctrina, y nosotros sí, naturalmente tenemos la tendencia a pensar que somos mejores. Sin duda, el mundo trata a una persona que es débil sin importar cómo le afecta, sin importar si se ofende o si tropieza.

Pero el cristiano no- el cristiano vive de manera radical en cuanto a cómo trata a otros- no ofende a los débiles, no actúa ni habla de manera que ofendería a la persona que no sabe mucho, que apenas está empezando. No tenemos derecho, y Dios lo toma muy en serio. Dijo Cristo que sería mejor para tal persona que “se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar.” Habla aquí de una piedra de molino- una piedra grande que fue girado por un animal, para poder moler el grano. ¿Qué pasa si una piedra así grande y pesada es atada al cuello de una persona y después es echada en el mar? Va a ahogarse- va a morir. Así de fuerte son las palabras de Cristo. Es mejor para una persona que muera así, que ofenda o cause a tropezar a un hermano más débil. Es mejor que sufra esto que sufrir el castigo de Dios, porque Él toma esto muy en serio- Él cuida a los débiles.

Es una cosa terrible ofender y causar a tropezar a los nuevos creyentes, o a personas que apenas están asistiendo a la iglesia, personas que apenas están empezando a entender algo de Dios. A veces tendemos a hablar y actuar sin paciencia- o esperar que ellos cambien de manera muy rápida, y si no, nos molesta mucho- o a veces tendemos a confrontarles con cosas que no son muy importantes al principio, en vez de animarlos con Cristo y lo que ellos están haciendo bien. Que tengamos mucho cuidado, hermanos, porque Dios toma muy en serio cuando una persona actúa sin humildad y ofende a este tipo de personas.

Una aplicación práctica podría ser cómo actuamos para con nuestros propios hijos- cómo hablamos con ellos. Son pequeñitos- aun los más grandes- porque todavía son niños o jóvenes- no saben mucho todavía- no tienen la experiencia en la vida que nosotros tenemos- y puede ser muy fácil ofenderlos y hacerlos tropezar. Padres, madres, tengan mucho cuidado- y especialmente ahora en este tiempo de pasar más tiempo con ellos, más tiempo en la casa- tengan paciencia, no se molesten tan fácilmente porque no saben todo, porque todavía tienen idea equivocadas. En paciencia y humildad enséñenles, ayúdenles a ellos a crecer y madurar.

Podemos pensar igual en cuanto a cómo hablamos con los jóvenes en nuestra iglesia, o cómo tratamos a las visitas, o a personas nuevas a la iglesia que todavía no entienden mucho. Necesitamos tener mucha paciencia, y no juzgarles a la ligera, y no molestarnos por ellos y empezar a actuar de tal manera que no quieren regresar. Que tengamos mucho cuidado- Cristo toma este asunto en serio- dice que es mejor morir ahogado en el mar que sufrir el castigo que Dios daría a una persona que causa a un débil a ser ofendido o tropezar.

Ésta es la primera manera, entonces, en la cual podemos actuar de manera radical, vivir de manera radical como cristianos- tratando bien a los demás, enfocándonos en el bienestar de los débiles, de los nuevos creyentes, para no ofenderles y causarles a tropezar y tal vez no regresar a la iglesia.

Pero vivir de manera radical en este mundo no solamente tiene que ver con cómo tratas a otros, sino también con cómo tratas con tu propio pecado. Esto vemos en segundo lugar en este pasaje-

II. Vivimos de manera radical cuando mortificamos nuestros propios pecados- vs. 43-48

Mortificar el pecado se refiere a ponerlo a la muerte, hacerlo morir. Cada ser humano tiene pecado en su vida- tantos incrédulos como cristianos. La diferencia es que el incrédulo deja vivir el pecado en él- lo disfruta, lo protege- mientras el cristiano aborrece su pecado y lucha en contra de él durante toda su vida.

Este es uno de los pasajes más fuertes en cuanto a cómo tratamos con nuestro pecado- realmente es de estos versículos que podemos sacar el tema de vivir de manera radical- no tanto en cuanto a lo que tienes o no tienes, lo que sacrificas o no sacrificas materialmente, sino en cuanto a cuán en serio tomas tu pecado. Ésta es la prueba de una vida radical- es una persona que haría cualquier cosa para quitar el pecado de su vida y vivir en santidad.

[LEER vs. 43-48]. Para ser claro desde el principio, Cristo no se refiere a mutilarnos físicamente- de literalmente cortar miembros de nuestro cuerpo. Sabemos esto, ante todo, porque el pecado empieza en el corazón, y una persona puede estar ciega, por ejemplo, y todavía caer en pecado sexual por medio de sus pensamientos. El mero hecho de no tener manos o pies u ojos no va a detener el pecado en una persona.

Pero aunque Cristo no habla literalmente de cortar miembros de nuestro cuerpo, no deberíamos ignorar la fuerza de lo que dice. Dijo lo que dijo para causar un choque en las mentes de las personas- tenía el propósito de ser impactante. Habló en términos drásticos, radicales, de hacer lo que sea necesario para evitar caer en tentación, para matar el pecado antes de que nos mate a nosotros.

Cristo dijo que sería mejor desfigurar el cuerpo que ir al infierno con todos los miembros del cuerpo enteros. Es decir, estaba mostrando lo que es más importante, lo que tiene más valor- no es tu cuerpo, no es nada físico- es tu alma. Es lo que vimos en el capítulo 8- ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo y perdiere su alma? ¿Qué aprovechará al hombre si tenga todo su cuerpo entero y perdiere su alma? La peor cosa que te puede pasar no es si pierdes tu pie, o mano, u ojo- la peor cosa que te puede pasar es perder tu alma. Por eso, tienes que vivir en santidad- tienes que vivir en una batalla constante con el pecado y tu propia carne.

Y aunque no tomamos literalmente estos mandamientos, cortando físicamente nuestros cuerpos, no podemos ignorar la fuerza de las palabras de Cristo para nuestras vidas. Hermano, tienes que hacer literalmente cualquier cosa para evitar el pecado en tu vida. Porque si una persona vive en pecado y no lucha en contra de él y está cómodo con el pecado significa que va a pasar la eternidad en el infierno. Por eso, negarte a ti mismo en esta vida es mucho mejor que ser quemado para siempre. Si ignoras el pecado en tu vida, si no te preocupa, estás en peligro del fuego eterno. Ningún sacrificio es demasiado, porque estamos tratando con el estado de tu alma eterna.

Fíjense en este enfoque de Cristo en el infierno. Se refiere al infierno como el fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Se refiere a una tormenta eterna- sin cesar, sin terminar. La palabra que Cristo usó aquí hubiera resultado en una imagen que el judío de este tiempo hubiera entendido, porque había un valle llamado Hinom- o Gehena- que era el basurero para Jerusalén. Era el lugar en donde echaban los cadáveres de los animales y los criminales, y toda la basura. Siempre estaba encendido- siempre había fuego, constantemente, y gusanos devorando los cadáveres. Llegó a ser una ilustración para el judío del juicio final, del infierno.

Obviamente el infierno es mucho peor que este basurero- el punto no es que el infierno es exactamente así. Pero cuando el judío pensaba en el infierno, inmediatamente pensaba en un lugar así, de fuego constante y gusanos comiendo la carne de los muertos. Aprendemos aquí que el infierno es un lugar de dolor físico, así como espiritual. Los cuerpos de los incrédulos serán resucitados también, para poder sufrir físicamente para siempre. El gusano de ellos no muere, porque siempre está devorando sus cuerpos. El fuego nunca se apaga, porque su castigo nunca termina. Han pecado en contra de un Dios infinitamente santo, y por eso su castigo también es eterno.

Con estas palabras de Cristo, así como Sus otras enseñanzas, nadie puede creer en el universalismo, que todos serán salvos- ni en el purgatorio, que dicen es algo temporal- ni en una segunda oportunidad después de la muerte. No- hoy es el día de la salvación, porque no sabes si tendrás otra oportunidad. Toma en serio el tema del infierno. Incrédulo, hoy es el día para buscar a Jesús. Joven, no esperes más- no juegues con tu alma. Decenas de miles de personas están muriendo en nuestro mundo hoy por el virus, sin pensar en otras cosas que siguen matando al ser humano. No sabes cuando tu vida va a terminar. No arriesgues tu alma eterna esperando más tiempo, y rehusando tratar radicalmente con tu pecado.

Entonces, vemos que necesitamos ser radicales con nuestro pecado, mostrando que hemos sido salvos y por eso no vamos a sufrir en el infierno para siempre. Aquí Cristo se refiere a los miembros de nuestros cuerpos, no de manera literal, sino hablando de lo que hacen- la mano simboliza lo que hacemos- el pie simboliza a dónde vamos- el ojo simboliza lo que vemos. Así que, tenemos que pensar en estas cosas, y cómo somos tentados a pecar, y cómo ser radicales con el nuestro pecado para no caer.

No podemos tomar medidas parciales con el pecado- no van a funcionar. Si queremos tener la victoria, tenemos que ser radicales. Hay lugares a donde no vamos a ir- nunca. Hay programas y películas que no vamos a ver- nunca. O para pensar aún más específicamente- si caes mucho debido a lo que ves, es mucho mejor para ti nunca ver la tele jamás, nunca ver una película jamás, que hacer estas cosas y pasar la eternidad en el infierno. Entiendan- no es que yo tengo el derecho de decirles lo que pueden o no pueden hacer- ustedes no tienen que hacer lo que yo digo para ser santos. Pero Cristo mismo aquí habló de ser radicales con el pecado- y esto requiere una aplicación específica para cada persona aquí.

¿Cuáles son las cosas que no tú puedes enfrentar sin pecar? Ni te acerques a ellas. ¿De qué piensas después de pasar tiempo viendo algo en Netflix, después de pasar tiempo en Facebook? Si no puedes hacer estas cosas sin pecar, no lo hagas. Es mejor privarte de estas cosas que caer en pecado constantemente y estar en peligro de sufrir la muerte eterna. Es mejor sufrir en esta vida y sacrificar cosas que arriesgar la posibilidad de sufrir en el infierno para siempre. ¿Qué recompensa recibirás por tu alma? ¿Cuánto valor tiene tu alma? Solamente tú puedes responder para tu vida- pero Cristo te dice a ser radical.

Así como un doctor a veces tiene que amputar un miembro del cuerpo para salvar la vida, así también a veces nosotros tenemos que quitar algo de nuestras vidas de manera radical y drástica y dolorosa para salvar nuestras almas. La Biblia nos manda a hacer morir el pecado en nosotros. Es radical- pero es necesario.

Finalmente,

III. Vivimos de manera radical cuando somos como la sal- vs. 49-50

En los últimos dos versículos del capítulo leemos de la sal, pero en dos diferentes maneras. En primer lugar, habla de ser salado con fuego, que cada sacrificio será salado con sal. Esto se refiere a la preservación y la purificación. En el versículo 50 habla de la sal en términos de sazonar- que se refiere a nuestro testimonio ante el mundo, y los unos con los otros. Entonces, el punto es que tenemos que ser como la sal en cuanto a cómo vivimos en el mundo, y cómo vivimos con los hermanos. Y, siguiendo con el tema, vivimos de manera radical- vivimos mostrando cuán diferentes somos del mundo, y vivimos en paz los unos con los otros.

Vamos a considerar estos dos aspectos de la sal. En primer lugar, la sal para purificación. Cuando habla de que todo sacrificio será salado con sal, hace referencia a los sacrificios del Antiguo Testamento, que tenían que ser salados- la sal simbolizaba la fidelidad al pacto. En la misma manera, nosotros los cristianos, los sacrificios vivos, como leemos en Romanos 12, seremos salados con fuego- vamos a pasar por el fuego de las pruebas y la persecución, que resultará en nuestra purificación. Vamos a ser purificados por medio del fuego, por medio del sacrificio. Así como los sacrificios del Antiguo Testamento fueron salados con sal, nosotros seremos salados con fuego. Y cuando por medio del fuego somos preservados y purificados, esto nos va a hacer muy diferentes que el mundo.

Que nos enseña que el ser radical con el pecado no es fácil- el ser radicalmente diferente que el mundo no es fácil. Requiere sacrificio- requiere que pasemos por pruebas- requiere el fuego. Y por eso, es algo doloroso. No es el mismo fuego a que Cristo hace referencia en los versículos pasados- el fuego del infierno. Aquí es el fuego de la purificación. La persecución y las pruebas purifican a los cristianos así como la sal purificó los sacrificios.

En segundo lugar, habla de la sal para sazonar- “buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis?” Los judíos solían decir, “el mundo no puede sobrevivir sin la sal.” Recordamos que era lo único que tenían para usar para preservar la comida en los tiempos antes de la refrigeración- la sal era esencial para la vida. También fue usada para sazonar- pero la sal solamente se puede usar para sazonar si no pierde lo que le da su sazón- como dice aquí, “si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis?” No es bueno para nada, entonces.

Nosotros, como cristianos, vivimos como sal en el mundo para preservar y sazonar. Preservamos el mundo por medio de vivir por Cristo en la sociedad- trabajamos como cristianos, votamos como cristianos- oramos por nuestras ciudades y países. También somos la sal del mundo porque lo sazonamos- somos diferentes, mostramos algo de la Palabra de Dios a las personas en nuestro alrededor. Pero si llegamos a ser como el mundo, no podemos ni preservarlo ni sazonarlo- si la sal se hace insípida, no hace nada. Por eso es tan importante hacer morir el pecado en nosotros- ser radicales con nuestros pecados- ser radicales al vivir de manera tan diferente que preservamos y sazonamos el mundo.

Y parte de esto es vivir en paz los unos con los otros, como dice el final del versículo 50 [LEER]. Tener sal en nosotros mismos puede referirse a la idea de compartir sal, o compartir la comida en el contexto de la comunión y la paz. Puede referirse a estar dispuestos a ser sacrificados- amando de manera sacrificial. Pero el punto es que parte de lo que nos hace diferentes que el mundo, lo que nos hace la luz y la sal del mundo, es que vivimos en paz con otros.

Recuerden que el pasaje anterior hizo referencia a los discípulos peleándose entre sí mismos en cuanto a quién iba a ser el mayor- que ellos reprendían a un hombre haciendo la obra de Dios porque no estaba con ellos. Al principio de este pasaje leímos de cuán peligroso es causar a un débil tropezar.

Veamos la relación- en vez de pensar que somos mejores, en vez de estar peleando con otros, necesitamos estar en paz con todos- y especialmente con nuestros hermanos en Cristo. Esto es radical, porque no es natural. Por nuestro egoísmo tendemos a estar en peleas constantes- peleas en la casa, o en el trabajo, o aun en la iglesia. Pero cuando vivimos en paz, somos un gran testimonio al mundo- porque somos radicalmente diferentes. Estamos reflejando una paz que hemos recibido de Dios, la paz que sobrepasa todo entendimiento, que aplicamos a cómo vivimos con otros.

Entonces, lo radical es sufrir para ser purificados, es vivir de manera radical para preservar al mundo, sazonar al mundo- ser un testimonio- en parte por vivir en paz con otros.

Aplicación- Cualquier predicación de la Palabra de Dios requiere aplicación, pero tal vez especialmente un pasaje así que es tan fuerte y tan directo. Hoy es el día cuando la iglesia especialmente celebra la resurrección de Cristo. Como mencioné antes en el servicio, no necesitamos esperar hasta semana santa para celebrar la resurrección de Cristo, porque cada domingo es el día para celebrarla- la razón por la cual nos reunimos los domingos y santificamos este día es porque es el día cuando Cristo resucitó de entre los muertos.

Pero aunque decidí no predicar un mensaje específicamente en cuanto al tema, sin duda podemos ver una aplicación muy importante aquí. La única manera para vivir de manera radical, y ser salvo del fuego eterno del infierno, es creer en el Cristo resucitado y tener Su salvación. La resurrección de Cristo es absolutamente necesaria- porque un Cristo muerto no puede hacer nada- no puede salvarte- no puede rescatarte del fuego del infierno.

Pero el Cristo resucitado sí puede- el Cristo vivo sí puede. Cada persona necesita al Cristo resucitado para ser salvo y ser rescatado del fuego eterno. Y solamente la salvación que Cristo compró en Su muerte y Su resurrección te puede dar el poder para hacer morir tus pecados y vivir por Él en vez de sufrir para siempre por tus pecados.

Y mientras nosotros como cristianos actuamos como sal en el mundo- preservando y sazonando- una de las cosas que hacemos es testificar del Cristo resucitado para que la gente en este mundo no muera para siempre. Nosotros tenemos las buenas nuevas- las buenas noticias- que Cristo vino, y vivió, y sufrió, y murió, y resucitó, para que pecadores como tú y yo, como todos, podamos tener la salvación. Tenemos que proclamar este mensaje a todos.

Por lo que estamos viviendo ahora, tenemos grandes oportunidades para hablar de Cristo, de testificar de quién es y lo que puede hacer para salvar- porque la gente está pensando en la muerte- tal vez tiene miedo de lo que está pasando. Entonces, para poder hablar del evangelio con ellos, tenemos que ser diferentes- radicalmente diferentes- o el mundo no nos va a hacer caso.

Entonces, primero examínate- tú necesitas la salvación- asegúrate que crees en el Cristo resucitado para tu salvación. Y después, comparte el mensaje con todos. No queremos ver a la gente ir al infierno- no

queremos ver a nuestros seres queridos en el camino al infierno. Como Pablo dijo en II Corintios 5:11, “Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres.” Que Dios use este tiempo de la crisis para crecer Su reino- que veamos a familiares y amigos salvos y redimidos por Su gracia.

En segundo lugar, que reconozcamos que lo que está pasando ahora en nuestro mundo tiene como su propósito, por lo menos en parte, ser el fuego de prueba para que podamos tener una influencia preservativa en este mundo. Los cristianos están siendo purificados por el fuego por medio de esta crisis. Que seamos como la sal- que seamos diferentes que los demás- que vivamos de manera radical para que todos vean que hay una enorme diferencia en nosotros- que seamos radicales con nuestros pecados.

¿Cómo podemos hacerlo? De manera muy práctica, necesitamos cuidarnos a nosotros mismos mucho durante este tiempo. Algunos tienen mucho tiempo libre ahora- y por la edad en donde vivimos, la reacción natural es prender la tele, o ver películas, o pasar mucho tiempo en línea. Obviamente, ninguna de estas cosas es mala en sí misma, pero hay poco bueno que podemos ver sin ser tentados. Y lo más importante no es que tengas cosas que hacer o ver durante la contingencia- lo más importante es que seas radical con tu pecado y que no caigas en tentación.

Hermanos, saquen sus ojos si sea necesario- tomen este asunto tan en serio. No permitan que este tiempo de la contingencia resulte en su caída en pecado por lo que ven. Tomen pasos radicales para no caer en tentación durante la contingencia. Porque el pecado es una lucha en la vida real- es lo que hacemos con nuestras manos, lo que vemos con nuestros ojos, a donde vamos con nuestros pies. Somos llamados a presentar nuestros miembros como instrumentos de justicia.

Hermano, hermana, ¿estás tratando con el pecado a la ligera? ¿O estás dispuesto a ser radical con tu pecado y matarlo, tomar pasos radicales de no caer ante la tentación? ¿Estás dispuesto a sacrificar lo que sea- literalmente lo que sea- para que seas más santo? ¿Reconoces el propósito de las pruebas de fuego en tu vida? ¿Estás viviendo como sal en este mundo- tan radicalmente diferente que la gente te pregunta lo que te ha pasado? ¿Estás viviendo en paz con otros- en la familia y en la iglesia?

Que crucifiquemos nuestro pecado, hermanos. Que seamos como Pablo, quien dijo, “golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado [o, descalificado].”

Y finalmente, hermanos, tengan paz los unos con los otros. Vivan en paz- ahora, especialmente, en sus casas. Es una cosa que me preocupa mucho como pastor- el hecho de que como familias estamos pasando más tiempo juntos puede ser de gran bendición, pero también el enemigo quiere usarlo para dividir nuestras familias, para romper nuestros matrimonios, para causar problemas entre padres e hijos y entre esposos y esposas. Resistan al diablo; huyan de la tentación. Hermanos, vivan en paz. Vivan en paz.

Conclusión- Que seamos radicales con nuestro pecado, hermanos. Que seamos radicales en cuanto a cómo tratamos a otros, en cuanto a lo que hacemos y vemos, y en cuanto a nuestro testimonio ante el mundo. En estos días el mundo necesita ver a los cristianos como radicalmente diferentes- es nuestra oportunidad de hablarles de Cristo para que puedan ser salvos. Que tomemos en serios estas palabras de Cristo, y ser radicales con nuestros pecados.

Preached in our church 4-12-20